

# Poética de la *Descivilización*

Rodrigo Jurado Velasco  
Carmen Landy Guamán

Pues de ausencia hablamos,  
que constancia quede:  
No es solo ausencia.  
La presencia ahora es total.  
Carlos Álvarez-Ude (2010)

El 10 de junio de 2013, el conjunto escultórico de Juan Montalvo (en adelante, CEM) amaneció mutilado. Algunos dedos del pie derecho y parte de la pierna izquierda del “Genio de la poesía”, la escultura que se supone representa la inspiración de Montalvo, fueron cercenados (Figura 1). La persona o las personas que cometieron este hecho lo hicieron después de 112 años de su realización y ubicación en el parque que lleva el mismo nombre del escritor, en el centro de la ciudad de Ambato, en la Sierra ecuatoriana. Hay que anotar, sin embargo, que no fue la primera vez que el CEM fuera violentado. Según Mario Mora, exdirector de la Casa de Montalvo (Ambato, Ecuador), en cinco ocasiones desapareció la pluma y, en febrero de 2001, la lira, las manos y los pies del Genio fueron destrozados (*El Comercio*, s.f.).

Corrían los años de la segunda instancia de Eloy Alfaro en el poder. El general, que había conducido la República de 1895 a 1901, asumió su nuevo mandato como jefe supremo el 16 de enero de 1906, luego de lo cual, el 1 de enero de 1907, la Asamblea Constituyente le nombra presidente constitucional (hasta el 11 de agosto de 1911). Fue en este período que se construyeron el parque y el conjunto escultórico en honor a Juan Montalvo. El monumento fue inaugurado el 20 de junio de 1911, poco antes que Alfaro, amigo y financista de Montalvo, terminara su presidencia y luego fuera asesinado.

Otro elemento de contextualización lo aporta Osborne (2001) cuando, citando a varios autores, señala que en Europa y Norteamérica la *statuemanía* (o la “fiebre” de la estatua conmemorativa) alcanzó su apogeo entre 1870 y 1914 (p. 15). Gutiérrez Viñuales, por su parte, sitúa el mismo fenómeno entre los años 1890 y 1940 para el caso de Iberoamérica, y dice que los monumentos fueron utilizados “como símbolos y expresiones de poder” para aportar al desarrollo urbano de las ciudades (Hamann, 2011, p. 12). El caso de Montalvo no fue la excepción.

Juan María Montalvo Fiallos nació en Ambato el 13 de abril de 1832 y murió en París el 17 de enero de 1889. Fue un pensador que mayormente escribió ensayos políticos a favor de la libertad de pensamiento y en contra del clericalismo y las dictaduras. Por ello, se vio obligado a autoexiliarse en Colombia y Francia. Para muchos ecuatorianos, Montalvo es un baluarte de los valores democráticos, razón por la cual el 16 de febrero de 1989 el Congreso ecuatoriano emitió la *Ley No. 18* mediante la cual la Casa de Montalvo se convirtió en centro de estudio y difusión de sus obras. Es decir, la admiración por su pensamiento ha tenido un alcance sostenido a través de los años (Figura 2)<sup>1</sup>.

1. Adicionalmente, se debe mencionar que hay una ciudadela, una parroquia, un colegio y una quinta que también llevan el nombre de Montalvo aunque no estén ubicados en el centro de la ciudad. Es más, en otras partes del país al igual que en Ipiales, Colombia, donde Montalvo vivió varios autoexilios, también se han erigido monumentos en su honor. Asimismo, existen: una “Cátedra Montalvina” (que forma parte del currículo de estudios secundarios a nivel nacional); un “museo itinerante”; un sinnúmero de foros, páginas y documentos en pdf y otros colgados en la red; y también, proyectos e iniciativas institucionales y ciudadanas (e.g., tesis de grado) que buscan rendir homenaje al escritor ambateño.



*Conjunto escultórico de Juan Montalvo. Parque Montalvo, Ambato, Ecuador, 2015.*

**Fuente:**  
Rodrigo Jurado, colección propia

## Poética de la *descivilización*

The Poetics of *discivilization*

Poética da *descivilização*

---

Rodrigo Geovanny Jurado Velasco

rjurado@pucesa.edu.e

Licenciatura en Estudios Latinoamericanos, University of California at Los Angeles. Maestría en los Fundamentos Sociales de la Educación, California State University, Los Angeles. Profesor titular de la Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Sede Ambato.

---

Carmen Enriqueta Landy Guamán

calandy2000@yahoo.com

Licenciada en Museología, Universidad del Azuay, Cuenca, Ecuador. Directora de la compañía consultora Obrarges Cía. Ltda.

---

### Resumen

La escultura pública se edifica para civilizar el discurso del poder. En su intento por educar a la población en el respeto al orden establecido, el poder constituido pone en marcha, de manera sistemática, varios dispositivos: la ocupación del espacio público, la exaltación a la imagen, la alusión a la memoria cívica. Así, la escultura del escritor ecuatoriano, Juan Montalvo (Ambato, Ecuador, 1832-1889), ha servido para establecer una fuerte conexión con uno de los "héroes" del pasado, cuya memoria ha servido para construir gran parte de la historia local contemporánea. Sin embargo, en los últimos años, la escultura ha sufrido varias agresiones. Las autoridades se han limitado a clasificarlas como "hechos delictivos", y no se han analizado o estudiado estos acontecimientos. Este artículo de reflexión, por tanto, plantea la pregunta: ¿Qué narra la agresión al conjunto escultórico de Montalvo? Para contestarla, presenta una lectura de la agresión en el contexto cultural actual que atraviesan la ciudad y sus habitantes. Su argumento es que el proyecto civilizatorio del poder constituido enfrenta gestos contestatarios que, lejos de ser negativos, pueden abrir la puerta a la inclusión de voces disidentes en la narración de su propia historia pública.

**Palabras clave:** monumento; destrucción; historia pública; entorno urbano; disidencia

---

### Abstract

Public sculpture is built to civilize the discourse of power. In an attempt to educate the population to respect the established order, the powers that be systematically put in place various devices, including: the occupation of public space, the exaltation of the image, the reference to civic memory. Thus, the sculpture of Ecuadorian writer, Juan Montalvo (Ambato, Ecuador, 1832-1889), has served to establish a strong connection with one of the "heroes" of the past, whose memory has been used to build much of contemporary local history. However, in recent years, the sculpture has suffered several attacks. The authorities have simply classified them as "criminal acts", but these events haven't been analyzed or studied. This paper, therefore, raises the question: What does the attack on Montalvo's sculpture narrate? To answer it, it presents a reading of aggression in the current cultural context that the city and its inhabitants live. The main argument is that the civilizational project of constituted power faces gestures of protest that, far from being negative, can open the door to the inclusion of dissenting voices in the telling of their history.

**Keywords:** monument; destruction; public history; urban environment; dissent

---

### Resumo

A escultura pública é construída para civilizar o discurso do poder. Na sua tentativa para instruir à população no respeito à ordem estabelecida, o poder constituído põe em prática, de maneira sistemática, vários dispositivos: a ocupação do espaço público, a exaltação à imagem, a alusão à memória cívica. Assim, a escultura do autor equatoriano, Juan Montalvo (Ambato, Equador; 1832-1889), serviu a estabelecer uma forte conexão com um "dos heróis" do passado, cuja memória foi usado para construir uma grande parte da história local contemporânea. Contudo, durante os últimos anos, a escultura sofreu vários ataques. As autoridades limitaram-se a classificar-o como "factos delituosos", mas eles não foram analisadas ou estudado. Este artigo de reflexão, por conseguinte, levanta a pergunta: que conta a agressão ao conjunto escultural de Montalvo? Para responder-lhe, apresenta uma leitura da agressão no contexto cultural atual que atravessam a cidade e os seus habitantes. O seu argumento é que o projeto civilizatorio o poder constituído enfrenta gestos contestataires que, distante de ser negativos, podem abrir a porta à inclusão de vozes disidentes no relato da sua história pública própria.

**Palavras-chave:** monumento; destruição; história pública; ambiente urbano; dissidência

---

Artículo de reflexión

Recepción: 18 de febrero de 2014

Aceptación: 23 de octubre de 2014

Disponibile en línea: 31 de enero de 2016

doi:10.11144/Javeriana.apc28-2.pdlld

Todo este capital simbólico ha servido para mantener vivo el legado de Montalvo. Es justamente por eso que la agresión al CEM, pieza central en lo que podríamos llamar “el complejo montalvino”, llama la atención. Por eso, la pregunta que guía este estudio es: ¿Qué comunica la agresión al CEM? Su objetivo es argumentar que dicho atentado, lejos de ser un acto vandálico cuya respuesta debe ser el castigo, constituye una invitación a reflexionar sobre temas como la construcción de la historia pública (entendida como el uso de la historia para entender los problemas de lo que podríamos llamar “la vida real”, un intento interdisciplinar que constituye una alternativa a la historia académica oficial) y el uso de Montalvo en la constitución de la identidad local y nacional. Lo que se presenta a continuación, por tanto, es un acercamiento a un tema que ha permanecido pendiente desde 1911 hasta nuestros días. Se hará a partir del análisis de lo que narra la agresión, sin cuestionar la obra de Montalvo porque ese es un tema para otro estudio.

### La construcción de la historia pública local

La ciudad de Ambato es el espacio urbano dentro del cual se ubica el CEM. Pero, como toda ciudad, esta también fue construida, no nació de la nada. Juan Montalvo no fue uno de sus arquitectos debido a que fue fundada el 12 de febrero de 1698, 140 años antes del nacimiento del escritor ambateño.

Sin embargo, una vez que el Ecuador se independizó de España el 24 de mayo de 1822, ciudades como Ambato se convierten, más que nunca, en instrumentos de lo que Osborne (2001) llama *nationalizing-states* o Estados que “crean una unión emocional con historias y geografías particulares” (p. 2; traducción propia). Es justamente en este contexto que Montalvo y Juan León Mera (1832-1894), su contemporáneo conservador, se transforman en los “arquitectos” intelectuales de lo que Ángel Rama llama “la ciudad letrada”. Es decir, “para facilitar



la jerarquización y concentración del poder, para cumplir su *misión civilizadora*, resultó indispensable que las ciudades, que eran el asiento de la delegación de los poderes, dispusieran de un grupo social especializado, al cual encomendar esos cometidos” (Rama, 1998, p. 31; énfasis propio). Si la ciudad iba a ser parte de un proyecto político llamado “Estado ecuatoriano”, era necesario que contribuyera a la creación de la “identidad nacional”; y lo hizo al anclar el sentido de pertenencia de los ambateños a la producción intelectual, artística y política de dos reconocidos personajes: Juan Montalvo y Juan León Mera; un liberal y un conservador, respectivamente. A este dúo se suma Juan Benigno Vela (1843-1920), también liberal, confidente de Montalvo. Los tres pasan a transformar Ambato en la “Tierra de los Tres Juanes”. En este sentido, es importante señalar que, similar al caso de Montalvo, Ambato le rinde homenaje a Juan León Mera y a Juan Benigno Vela mediante monumentos escultóricos, parques, colegios, calles... pero, como hemos señalado, también con la apropiación de intangibles, como el *Himno Nacional del Ecuador*. Al igual que con el primero, estos se convierten en “complejos de reverencia” o, como Pierre Nora los llama, *lieux de mémoire* (i.e., “lugares de la memoria”) (Osborne, 2001, p. 3).

**Figura 1:** Genio de Montalvo después de la agresión (2013). Fuente: Archivo fotográfico del diario *La Hora*, de Ambato. Copyright 2013 EDIEPOCA S.A. Reimpreso con autorización



**Figura 2:** Señales de tributo al legado de Juan Montalvo. Centro de Ambato. Fuente: Rodrigo Jurado

**Figuras 3 y 4:**  
Un ritual llamado Juan Montalvo. En la primera imagen un estudiante le deja una rosa a Montalvo, como tributo por el día de su fallecimiento. En la segunda, un grupo de estudiantes se despide luego de rendirle homenaje a Montalvo. Mausoleo de Montalvo, Ambato, 16 de enero de 2015.

**Fuente:**  
Rodrigo Jurado, colección propia



Para Hobsbawn (1983), lo descrito es parte de lo que él llama la “invención de la tradición”:

La “tradición inventada” implica un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado. De hecho, cuando es posible, normalmente intentan conectarse con un pasado histórico que les sea adecuado (p. 8).

En el caso de Ambato hay diversos ejemplos. Uno sería el mencionado *Himno Nacional del Ecuador*, de la mano de León Mera (1870). Sin embargo, más significativo para el estudio en cuestión es lo que podría denominarse el “ritual Juan Montalvo”, que consiste en hacer que todos los niños en edad escolar atraviesen el umbral que se observa en las figuras 3 y 4.

Según Cecilia Valdez, directora académica de la Casa de Montalvo, el ritual –al que miles de niños se ven convocados cada 17 de enero para recordar el fallecimiento del escritor– “pretende rescatar en América Latina los valores (*sic*) de libertad, justicia, honradez, honestidad, civismo y patriotismo; que al momento se encuentran adormitados” (*La Hora*, 2010, diciembre 27, párr. 6). Más adelante, la misma nota periodística señala que dicha Cátedra, a propósito del ritual, “es una especie de catecismo para la juventud, es un evangelio para los jóvenes en donde podrán encontrar un asidero para la visión real de sus verdaderos valores” (*La Hora*, 2010, diciembre 27, párr. 9).

Aunque aparentemente hayamos olvidado o perdido de vista los valores mencionados y, por tanto, necesitemos que religiosamente nos los recuerden (¿desde niños?), es indispensable preguntar si, como muchos ambateños piensan, los “Tres Juanes”, con Montalvo a la cabeza, fueron los que nos dieron (a) luz. Decir que “sí” significa que la historia se escribe con el puño de quienes nacieron y fueron “ilustres”.

Así, no debe asombrarnos que hasta el día de hoy muchos ambateños sigan pensando a la ciudad como “ilustre”. Hay varios ejemplos. Uno es el mencionado trío de “*ilustres ambateños*”. Otro es el nombre con el que se conoce al ayuntamiento: “*Ilustre Municipio de Ambato*”. Es una manera ahistórica de concebir el término, sí, pero se lo hace para relacionarlo con el aporte de dichos hombres a la construcción de la identidad local y nacional. Por eso también persisten frases para designar a Ambato, una de ellas es “ciudad cosmopolita”, en alusión a la revista *El Cosmopolita* (1866-1869), publicada por Montalvo.

Por el contrario, decir que por lo menos debemos reflexionar al respecto significa abrir las puertas para repensar la ciudad y el desarrollo de ciudadanía porque, como hemos visto, estos no son constructos arbitrarios. Como Osborne (2001) nos recuerda, “el uso imaginativo de símbolos y mitos, y de monumentos, conmemoraciones y *performances*, se han convertido en la materia de la historia, tradición y herencia, todos dirigidos hacia nutrir alguna forma de identidad” (p. 3; traducción propia). La pregunta es: ¿Quién se beneficia de esa monolítica identidad? O mejor: ¿A quién se incluye y a quién se excluye de esa construcción de la historia pública local?

## Poética de la descivilización

El culpable o los culpables de la agresión al Genio de la poesía deben ser unos vándalos. Esto lo repitieron muchos ambateños, sus autoridades y los medios de comunicación locales luego de la falta en cuestión. Su solución fue encontrar a los culpables para encarcelarlos porque este acto, señaló la prensa, “además de ser un daño a la propiedad pública, es herir la susceptibilidad de los ambateños, que se sienten plenamente identificados con el pensamiento de Montalvo” (*La Hora*, 2013, junio 11, párr. 3). No solo no fueron los “vándalos” capturados sino que tampoco hubo análisis, contextualización, preguntas, debates... se asumió que fueron vándalos sin ciudadanía y se pasó la página.

Sin embargo, lo que no hicimos fue cuestionarnos sobre cómo, en palabras de Ashton y Hamilton (2009, p. 78), “los monumentos conmemorativos también han sido disputados en un intento por ‘rehacer la historia’”. Lo que no reconocimos fue que el *landscape* (dentro del cual se encuentra el CEM), según Bárbara Bender, “nunca es inerte, la gente se relaciona con él, lo re-hace, se apropia de él y lo impugna. Es parte de cómo las identidades son creadas y disputadas, ya sea a nivel individual, grupal o a nivel de Estado-nación” (Osborne, 2001, p. 13). Para Denis Cosgrove, el *landscape* es una suerte de territorio marcado que “constituye un discurso a través del cual grupos sociales identificables históricamente se han enmarcado a sí mismos y sus relaciones con la tierra y con otros grupos humanos; es un discurso que está relacionado epistémica y técnicamente a las maneras de ver” (Osborne, 2001, p. 5; traducción propia). Como señalamos anteriormente, la ciudad o el *landscape* no es un constructo arbitrario, como tampoco lo son los monumentos.

Adicionalmente, lo que no supimos ver es que la transgresión de los “vándalos”, según Lewis Hyde, puede “irrumper las categorías de verdad y propiedad y, al hacerlo, abrir el camino para nuevos mundos posibles” (Coleman, 2012, p. 115; traducción propia). En pocas palabras, no nos dimos tiempo para pensar el futuro en función del pasado.

Aquí el objetivo no es plantear una apología de la agresión al monumento, por el contrario, lo que pretendemos es reflexionar sobre qué narra la agresión. En este sentido, si vemos que fueron los pies y la pierna izquierda del Genio los que fueron cercenados, lo mínimo que podemos asumir es que fue un hecho contestatario, como ya lo hemos se-

ñalado. Enfocarnos solo en ello, sin embargo, resta importancia del significado que podemos sustraer de dicha acción. Es así que una primera lectura podría ser que lo que se buscó fue “inmovilizar” el perpetuo caminar de Montalvo en el tiempo; pararlo para dar paso al nuevo mundo posible de Hyde. No obstante, una lectura detenida abriría la oportunidad para notar lo opuesto: persistir en su permanencia; pedir que Montalvo y su legado se queden porque son *suficientes*. Más aún, podríamos preguntarnos: ¿Qué es más agresivo: haber mutilado el monumento o haberlo “cercado” con edificaciones que representan los poderes establecidos?

De hecho, el CEM mira hacia la catedral. Esto es algo que nos debería llevar a plantear lo siguiente. ¿Es porque se quiso mantener en firme la posición cuestionadora del escritor frente al clericalismo de la Iglesia Católica o es porque se trató de ensombrecer simbólicamente su legado? Igualmente, es indispensable notar que nadie vive en los edificios que rodean al parque Montalvo. A muchas personas que transitan la ciudad esto no les debe llamar la atención y quizá piensen que es “normal” que al centro de Ambato se le haya vaciado de vida, porque lo que importa es el acceso rápido y eficiente a los servicios que las instituciones públicas y privadas brindan. De hecho, con frecuencia escuchamos que el ambateño se caracteriza por su “espíritu emprendedor”, cuando en realidad queremos decir “espíritu comerciante”. Para Alguacil (2008), esto no es fortuito porque, ahondando en el concepto de “no-lugar” de Augé, este es “propio de una ciudad de los flujos en donde circulan los objetos-mercancía y los sujetos-mercancía (sujetos objetivados): sujetos usuarios, clientes, administrados, productores, consumidores, pero dudosamente ciudadanos” (p. 210). En Ambato, el “ciudadano” justamente se ha convertido en un transeúnte que *usa* la ciudad (y sus servicios), mas no en un habitante que *vive* la ciudad.

Es justamente por estos intersticios, estas indefiniciones, que permean la conflictiva relación de la realidad actual con la historia oficial local, que hemos titulado a este artículo de reflexión como “Poética de la descivilización”.

Aparentemente, todo está dicho. Debemos aceptar la Historia que nos llegó y los dispositivos que se han usado para hacernos memorizarla, incluyendo, claro está, el CEM. No podemos reflexionar, o peor aún cuestionar, problematizar o abrir la posibilidad a historias locales y a canales de representación y pertenencia.

Sin embargo, queremos proponer lo opuesto. Cuando hablamos de “poética” es porque nos enfocamos en la narración de actos como la agresión al CEM para preguntarnos qué nos dice de cómo somos. Y, cuando la unimos a “descivilización” es porque pensamos que todo está por hacerse, porque creemos que otra ciudad es posible. El punto de partida sería preguntarnos: qué hemos hecho con Montalvo; cómo lo hemos construido; en dónde y cómo lo hemos ubicado; por qué y para qué.

### Otra ciudad es posible

Maderuelo (1990) nos da pautas para leer la destrucción de esculturas públicas, como una especie de *performance* en el que los “agresores” realizan su ritual para vaciar los objetos agredidos de contenido y, por tanto, de sentido. Sin embargo, Henri Lefebvre nos recuerda que la edificación y la destrucción de monumentos (incluidas esculturas o estatuas) suceden en el espacio social que es un producto social (Díaz, 2001). Esto significa que el espacio es un instrumento de producción del pensamiento y de control de la acción; es decir, el contexto es una herramienta de denominación y de poder (Díaz, 2001, p. 77). Así, en la introducción de la transcripción de “Andar en la ciudad” en la revista *Bifurcaciones*, se señala que, según Michel de Certeau:

Desde la perspectiva de la disciplina institucionalizada [...], la ciudad sería el lugar donde el poder es organizado y administrado racionalmente; desde la anti-disciplina, por su parte, es el espacio por excelencia para producir y acoger las transformaciones y apropiaciones de movimientos de resistencia que marchan en contra del orden dominante. Mediante astucias furtivas, por tanto, los ciudadanos “de a pie” tienen la capacidad de abrir un espacio original, de creación, no subyugado al orden dominante (De Certeau, 2008, p. 1, párr. 2).

En este sentido, no es descabellado asumir que quienes agredieron al CEM pudieron haber sido ciudadanos “de a pie” que buscaban problematizar el orden establecido para proponer otras narraciones de más historias públicas locales.

Por consiguiente, lo que está en juego y se cuestiona es la construcción y el mantenimiento de la memoria colectiva. Para Santos (2010), en su lectura de la obra de Gordon Matta-Clark (que se

basa en destruir lo que considera destruido –e.g., casas y edificios abandonados– para convertirlos en obras escultóricas), “[dejar] la estructura original en total desequilibrio”, tal como sucede con las estatuas de Montalvo cuando son destruidas, sería, según él, “una alusión al desequilibrio de una sociedad que se queda sin su historia, sin la memoria del lugar” (p. 284). Así, al corte de los pies del Genio de la poesía se lo podría asignar una tercera lectura. Este hecho podría decirnos que no se trata de si Montalvo se va o se queda, como mencionamos arriba, sino de postular la posibilidad de abrir las puertas para que la construcción del espacio público contemporáneo sea, en las palabras de Lefebvre, un producto social, en el que la memoria no sea representativa de los que ostentan el poder, sino de la colectividad.

Adicionalmente, para Montes (2008), destruir lo representativo de una comunidad provoca “la pérdida de su vigencia”, lo que haría “imposible cualquier identificación” (p. 178). Es decir, lo que la destrucción del CEM podría significar sería un golpe, o por lo menos una provocación, para que el presente y el futuro se transformen. Precisamente, Fernández (2005) sostiene que “el espacio urbano también se utiliza para producir extrañezas, discrepancias en la realidad cotidiana, que sorprendan al usuario de la ciudad. En estas alteraciones de visiones urbanas, [las personas] desarrollarán todo tipo de situaciones temporales” (p. 105), que, en el caso de Ambato, buscarían provocar un cambio.

Memoria y cambio; dos caras de la misma moneda. Sin memoria no hay cambio. Y, sin cambio no hay memoria. En Ambato no es necesario memorizar para cambiar; eso es imposible. Se debe comprender el papel de la historia pública en el futuro de los pueblos. Tampoco es necesario cambiar para memorizar, puesto que hacerlo sería caer en la misma trampa a la que el orden establecido nos ha conducido.

¿Qué ciudad queremos? Reiteramos el punto de partida: qué hemos hecho con Montalvo; cómo lo hemos construido; en dónde y cómo lo hemos ubicado; por qué y para qué.

### Conclusión

Las élites locales han ordenado la ciudad bajo dispositivos de representación que les legitime. Lo han hecho usando figuras históricas, como Montalvo, en forma de monumentos conmemorativos que cumplen una “misión civilizadora”, la misma que incluye a unos y excluye a otros. Esa misión tuvo como objetivos hacer que las ciudades nazcan y que

sus historias sean narradas, con la ayuda de la pluma de un letrado. En el caso de Ambato esto sirvió para edificar las bases del poder burgués local. Así, el CEM no solo nos recuerda un legado construido, sino que, al representar este al poder constituido, cierra la posibilidad de construcciones contemporáneas de identidad, convirtiendo a la ciudad en ciudad cerrada. Sin embargo, hay voces disidentes que expresan su desacuerdo a través de actos que, vistos al paso, pueden significar “vandalismo”, pero que, analizados detenidamente, pueden abrir posibilidades de creación de ciudadanía. Por tanto, si bien el conjunto escultórico de Montalvo puede ser un “acto conservador”, por estar ahí, con sus ojos permanentemente abiertos, para recordarnos quiénes somos, el reto en la actualidad es permitir que pestañee para preguntarnos quiénes queremos ser.

Para concluir, queremos retomar el inicio en los versos de Álvarez-Ude (2010, pp. 1-5):

Pues de ausencia hablamos,  
que constancia quede:  
No es solo ausencia.  
La presencia ahora es total.

Lo hacemos porque creemos que el debate que quisiéramos provocar sea uno de presencia aún en la aparente ausencia.

## Referencias

- Alguacil, J. (2008). Espacio público y espacio político. La ciudad como el lugar para las estrategias de participación. *Polis Revista de la Universidad Bolivariana*, 7(20), 199-223.
- Álvarez-Ude, C. (2010). Ausencia. En *Los mares detenidos*. Recuperado de <https://alejandradiartzortiz.wordpress.com/tag/carlos-alvarez-ude/>
- Ashton, P., y Hamilton, P. (2009). “Unfinished business” – Public history in a postcolonial nation. In D. J. Walkowitz y L. M. Knauer (eds.). *Contested histories in public space: Memory, race, and nation* (pp. 71-98). Durham y London: Duke University Press.
- Coleman, G. (2012). Phreaks, Hackers, and Trolls. The Politics of Transgression and Spectacle. In M. Mandiberg (ed.). *The Social Media Reader* (pp. 99-119). Nueva York: New York University Press.
- De Certeau, M. (2008, julio). Andar en la ciudad. *Bifurcaciones Revista de Estudios Culturales Urbanos*, 7.
- Díaz, R. (2001). *El espacio público como escenario cinematográfico: La arquitectura como obsolescencia* (Tesis doctoral). Universidad Politécnica de Cataluña.
- El Comercio (s.f.). Constantes agresiones a los monumentos. Recuperado de <http://edicionimpresa.elcomercio.com/es/1511000085b70620-c076-4d05-b9ff-b89b0c05e271>.
- Fernández, B. (2005). *Nuevos lugares de intención: intervenciones artísticas en el espacio urbano como una de las salidas a los circuitos convencionales – Estados Unidos 1965-1995* (Tesis doctoral). Universitat de Barcelona.
- Hamman, J. (2011). *Monumentos públicos en espacios urbanos de Lima 1919-1930* (Tesis doctoral). Universitat de Barcelona.
- Hobsbawn, E. (1983). Introducción: inventando la tradición. En E. Hobsbawn y T. Ranger (eds.) *La invención de la tradición* (pp. 7-21). Barcelona: Editorial Crítica, S.L.
- La Hora (2010, diciembre 27). La Cátedra Montalvina reconocida a nivel nacional. Recuperado de [http://www.lahora.com.ec/index.php/noticias/show/1101069168/-1/La\\_C%C3%A1tedra\\_Montalvina\\_reconocida\\_a\\_nivel\\_nacional.html](http://www.lahora.com.ec/index.php/noticias/show/1101069168/-1/La_C%C3%A1tedra_Montalvina_reconocida_a_nivel_nacional.html)
- La Hora (2013, junio 11). Vándalos atentan otra vez contra el monumento de Juan Montalvo. Recuperado de [http://www.lahora.com.ec/index.php/noticias/show/1101519589/-1/V%C3%A1ndalos\\_atentan\\_otra\\_vez\\_contra\\_el\\_monumento\\_de\\_Juan\\_Montalvo.html](http://www.lahora.com.ec/index.php/noticias/show/1101519589/-1/V%C3%A1ndalos_atentan_otra_vez_contra_el_monumento_de_Juan_Montalvo.html)
- Maderuelo, J. (1990). *El espacio raptado. Interferencias entre arquitectura y escultura*. España: Universidad de Valladolid.
- Montes, L. A. (2008). *La escultura posible: resistencia y perspectiva del cuerpo en la contemporaneidad* (Tesis doctoral). Universidad Politécnica de Valencia.
- Osborne, B. (2001). *Landscapes, Memory, Monuments, and Commemoration: Putting Identity in Its Place*. Halifax, Nova Scotia: Department of Canadian Heritage for the Ethnocultural, Racial, Religious, and Linguistic Diversity and Identity Seminar.
- Rama, Á. (1998). *La ciudad letrada*. Uruguay: Arca.
- Santos, N. (2010). *Poéticas urbanas en la escultura contemporánea. Actitudes de preservación y rescate de la identidad y de la memoria de la ciudad* (Tesis doctoral). Universidad Politécnica de Valencia.